

La UE y Canadá sellan su acuerdo comercial tras 7 años de negociación

SERÁ EL MODELO A SEGUIR CON OTROS PAÍSES/ El acuerdo de los dos bloques tiene que ser todavía ratificado hasta en 40 cámaras legislativas. Juncker afirma que será el "patrón oro" de los futuros pactos.

Miquel Roig, Bruselas

La Unión Europea y Canadá sellaron ayer un acuerdo de libre comercio, el CETA, que pretenden convertir en el molde en el que se inspiren el resto de acuerdos de libre comercio en el futuro. "Hecho. El CETA es desde hoy el patrón oro de los acuerdos comerciales", aseguró ayer Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, quien, junto a Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, recibieron en Bruselas a Justin Trudeau, primer ministro canadiense.

"Éste es un nuevo estándar", afirmó Trudeau en rueda de prensa, tras calificar como "histórico" el acontecimiento: "Es un acuerdo progresista entre países progresistas".

El CETA eliminará prácticamente todos los aranceles que existen todavía entre la UE y Canadá, homologará estándares regulatorios entre industrias y modernizará el sistema de tribunales de arbitraje privado para resolver disputas entre inversores y Estados.

Siete años después

No ha sido fácil llegar hasta aquí. Al margen de los siete años de negociaciones, la cumbre UE-Canadá se ha retrasado tres días por el veto impuesto al Gobierno belga por la región federal de Valonia, que mantenía reservas so-



El presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk; el primer ministro canadiense, Justin Trudeau; y el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ayer en Bruselas tras la firma del acuerdo CETA.

bre el impacto del CETA en los estándares medioambientales y socioeconómicos europeos.

El jueves por la mañana, horas después de haber suspendido la cumbre, el ministro-presidente valón, Paul Magnette, levantó el veto y desbloqueó la situación.

Pero la firma de ayer no es aún el final del camino. Aunque el acuerdo podrá empezar a aplicarse provisionalmente una vez lo adopte el Parlamento Europeo, su rati-

ficación podría durar varios años.

Ahora el acuerdo llegará al Parlamento Europeo, donde debe ser adoptado en sesión plenaria. La mayoría del Partido Popular Europeo, los Socialistas y Demócratas y los liberales de ALDE hacen poco probable la sorpresa. Sin embargo, el cariz político que ha adoptado el CETA, al que sus opositores han catalogado como "caballo de Troya" del TTIP (el polémico acuerdo de libre comercio UE-EEUU),

garantizan que, como mínimo, habrá duras críticas por parte de los grupos que se oponen a él, como los Verdes o Izquierda Unida Europea.

Plazos

La aplicación provisional empezaría a finales de este año o principios del que viene. Esta contempla, por ejemplo, la eliminación del 99% de los aranceles o la apertura de la licitación pública canadiense a empresas europeas (y viceversa). Excluye el capítulo de

servicios financieros, el de comercio sostenible, el de comercio y normas laborales y el de comercio y medio ambiente.

Además, también deja para más adelante la creación de los Tribunales de Arbitraje al que las empresas europeas podrán recurrir en caso de verse discriminadas por el Gobierno canadiense y lo mismo con las compañías canadienses y los Gobiernos europeos.

La aplicación y entrada en vigor del CETA al 100% co-

El acuerdo podrá empezar a aplicarse provisionalmente una vez lo adopte el Parlamento Europeo

Contempla la eliminación del 99% de los aranceles o la apertura mutua de la licitación pública

Se deja para más adelante la creación de los Tribunales de Arbitraje al que acudan las empresas

menzará tras el proceso de ratificación parlamentaria. Al considerarse un "Tratado mixto" (que abarca competencias tanto de la UE como de los Estados Miembros), debe ser ratificado por el Consejo Europeo, el Parlamento Europeo y los 28 Parlamentos nacionales. Además, debido a la Constitución de algunos de los Estados Miembros, el acuerdo también tendrá que aprobarse en algunos parlamentos regionales. En total, falta el visto bueno de unas 40 cámaras legislativas.

No va a ser un proceso corto. Los precedentes indican que esto podría alargarse un par de años. Y tampoco hay garantías de que vaya a ser fácil. La rebelión valona de la semana pasada es una muestra de lo que puede ocurrir en el futuro, especialmente si el proceso de ratificación ocurre en paralelo a las negociaciones del TTIP.

En ese caso, el CETA podría acabar siendo un rehén político del acuerdo entre UE y EEUU, y ser utilizado por políticos nacionales o regionales para su agenda política interna.